

cátedra de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata y el Grupo de Reflexión Rural de Argentina (GRR) explican la operación en ejecución de esta manera: "Venezuela nos envía fueloil generosamente para satisfacer las necesidades del agro y nosotros le ofrecemos pagar la deuda con una exposición de maquinaria agrícola que se prepara en la localidad de Barina y que pondrá toda la producción argentina de 'fierros', o sea de maquinaria agrícola, a disposición del mercado venezolano. ¿Quién organiza esta exposición en representación del Gobierno argentino?. El ingeniero Chepi, presidente del INTA, y Gustavo Grobocopatel, presidente de Bioceres, una empresa que intenta, por encima de un universo absolutamente patentado por las multinacionales, el desarrollo de una supuesta biotecnología nacional".

El GRR describe la jugada como "una carambola a tres bandas": cuando Venezuela envía fueloil a Argentina, se le posibilita a la petrolera española Repsol-YPF continuar con sus exportaciones de petróleo crudo desde Argentina hasta agotar las reservas y, en especial, se le permite mantener la disposición de no fabricar gasoil, cosa que siempre hizo YPF (cuando era estatal) y que hizo, además, a un precio promocional para el trabajo agrario. Cuando Argentina le paga a Venezuela con maquinaria agrícola, en realidad le está vendiendo maquinaria de "siembra directa", método de siembra harto difícil de adaptar para semillas que no sean genéticamente modificadas para tolerar ciertos herbicidas. De tal manera, se le está abriendo el camino a Monsanto en Venezuela para entrar con la "soja Maradona" que actualmente no está permitida en ese país. Dos bandas: los acuerdos benefician a Repsol y a Monsanto. ¿Cuál es la tercera banda? La tercera pertenece al universo del discurso progresista, un discurso que alienta la relación con Chávez pero que, fingiendo posiciones, respalda políticas neoliberales". La "soja Maradona", vale la pena aclararlo, fue así bautizada por productores brasileños del estado de Rio Grande do Sul. Según cuenta el ingeniero agrónomo Adolfo Boy, llaman así a una soja que "es petisa y necesita de droga para prosperar (el herbicida glifosato, patentado por Monsanto con la marca comercial de Roundup)".

¿QUIEN SE LLEVO LOS NOVENTA MILLONES?

Nuestras nuevas relaciones con Venezuela son tan, pero tan íntimas que los encuentros se desarrollan a solas. Será por eso, ¿no? De hecho, los note takers (esa especie de "tercero excluido" de la



PABLO TEMES

diplomacia, el tipo que esta ahí para dar testimonio de lo que se discutió) han sido relevados de su función en Caracas. Según manifestó el canciller Bielsa a PERFIL, en el caso del presidente K esto pasó una sola vez, y él estuvo presente en el resto de los encuentros. Nuestra información lo contradice: los encuentros entre K y Chávez sin testigos fueron más de uno. "En el caso de De Vido, realmente no lo sé", afirmó el canciller. Por lo que nos aseguran otras fuentes locales y extranjeras, en el caso de De Vido los encuentros a solas con Asdrúbal Chávez (director comer-

cial de PDVSA), y su par Rafael Ramírez, ministro de Planificación, son por demás frecuentes. De hecho, es De Vido y no Lavagna quien lleva adelante los negocios con Venezuela.

Junto al enigmático De Vido funciona Claudio Uberti, uno de los tres pingüinos que manejan el dinero del ministerio (los otros dos son José López, secretario de Obra Pública, y Nelson Periotti, de Vialidad, uno de los blancos en los que trató de impactar Lavagna cuando denunció cartelización y sobrepuestos).

Uberti maneja también el Occovi (Organismo de Control de las Concesiones Viales) y, según nos afirman diversas fuentes, se preocupa a tal punto de la facturación de las empresas que las visita,

puntualmente, todos los meses.

Uberti participó de las gestiones para mantener a Techint en Venezuela, y de las conversaciones económicas con Bolivia. Uberti tiene bajo perfil y es naturalmente reservado, al punto de haberse negado a brindar información pública a un ciudadano que la solicitó, por lo que fue denunciado por el fiscal de Investigaciones Administrativas Manuel Garrido.

El ciudadano Jorge Zatloukal solicitó el 2 de junio pasado al Occovi "todas las resoluciones aprobadas desde mayo de 2002 y no publicadas en el Boletín Oficial, incluidos sus anexos, si los tuviere; la lista de todo el personal permanente y contratado, incluido el jerárquico y directorio; cifra del total de empleados y locaciones, y el monto de cada una de las locaciones de servicio y/o remuneración mensual". Claudio Uberti se negó formalmente a responder.

El caso de los noventa millones tomó por sorpresa a todos: el 26 de enero llegó a la Cancillería un cable del entonces embajador argentino en Venezuela, Alberto Sados. El título del cable era: "Grave situación". Sados, embajador de carrera nombrado allí

por Duhalde, informaba sobre un tema realmente grave: la falta de noventa millones de dólares del fideicomiso que Argentina y Venezuela mantienen en el banco UBS de Nueva York. El cable en cuestión no ahorra metáforas: "Esto afecta seriamente la relación", decía, mencionando la palabra "corrupción" al menos en dos oportunidades.

Sados -quien en varias oportunidades se negó a dialogar con PERFIL- describía en el informe el mecanismo de ingeniería financiera que se habría utilizado: los 90 millones salieron del fideicomiso, volvieron a Venezuela, se vendieron en el mercado negro del dólar, se recompraron en el oficial, y alguien se quedó con la diferencia: 13 millones de dólares.

Al día siguiente, según manifestó el canciller Bielsa a este diario, trasladó el tema a todas las áreas técnicas competentes y se comunicó con el embajador venezolano en Buenos Aires.

El general Freddy Balzán (medalla de combatiente internacionalista entregada por Fidel, ex corresponsal de Prensa Latina en Managua) envió a la Cancillería, a las 18.19 hs. del 1º de febrero, una respuesta realmente curiosa, en la que manifestaba que, "como no tenemos experiencia en fideicomisos, retiramos todo ese dinero sin saber que no podíamos hacerlo", y la suma, luego, volvió a su lugar de origen. Fuentes diplomáticas cercanas a Sados sostienen que aquella "indiscreción" le costó el puesto.

La Cancillería afirma que Sados tenía vencido su período de permanencia en el país, había tenido reuniones con dirigentes opositores y se prefirió cambiar al titular de la delegación.

La "primicia" del cambio de embajador fue publicada en Página/Oficial por el actual presidente de Télam, Martín Granovsky, aunque en el artículo nada se mencionó sobre la ausencia temporaria del dinero.